

SER ZONZO NO ES GRATIS

JULIÁN DÉRCOLI

UNIVERSIDAD NACIONAL ARTURO JAURETCHE
UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SARMIENTO
CONICET

El centenario de la Reforma de 1918 y el 70° aniversario del decreto de supresión de aranceles universitarios (decreto 29.337 del año 1949 del gobierno de Juan Domingo Perón), son dos excelentes invitaciones para reflexionar sobre el estado de la universidad en nuestro país. Buscamos abrir discusiones que convoquen a pensar nuestras tradiciones y los desafíos pendientes. En este sentido, y porque ambas fechas invocan momentos potentes de la conformación del imaginario de las universidades argentinas, quizás sea una buena oportunidad para poner en cuestión la herencia historiográfica que durante mucho tiempo nos llevó a pensar a la tradición reformista en contraposición con la política del peronismo en la universidad. Más importante aún, es pensar estas cuestiones a sabiendas del ajuste del que la sociedad en su conjunto fue objeto durante el gobierno de Cambiemos (y del que nuestras universidades no estuvieron exentas), en el marco de un presente en el que se intenta contrarrestar aquellos discursos que pregonan la competencia y el individualismo como valores estructurantes de una sociedad deseada.

Por todo ello, creemos que es oportuno rescatar el sentido profundamente colectivo de la gratuidad universitaria. O, en otras palabras, adentrarnos en las razones de la gratuidad y en cómo ella puede haber modificado los sentidos de la universidad en una dirección colectiva y solidaria. Queda aquí planteado también un interrogante: qué aspectos queremos plasmados en una futura ley de educación superior, desafío que nuestro Presidente lanzó en la apertura de sesiones del 2020. Entonces, empecemos por la actualidad de la gratuidad, y hagámoslo, como alguna vez lo hizo Jauretche, mediante zonceras.

ZONCERA N°1: LA UNIVERSIDAD ES UN PRIVILEGIO, Y ENCIMA, CARO

En los últimos años, aparecieron una serie de editoriales críticas del sistema universitario argentino que, si bien hacían foco en problemas reales que las universidades no desconocen, planteaban soluciones con un claro sesgo limitacionista, restrictivo, aristocrático. A partir del hecho de que a la universidad llegan muchos y se reciben pocos, aquellas notas periodísticas construyeron una ecuación en la cual, debido a aquel resultado, la inversión que hace el Estado en sostener a las universidades es ineficiente;

ergo, la gratuidad es innecesaria. Incluso más, allí sostuvieron que, dada aquella ineficiencia, la gratuidad es un privilegio, debido a que a la universidad acceden unos pocos y la financia el conjunto de la sociedad.

Razonamientos como estos estuvieron tras la idea macrista de “qué es esa locura de universidades por todos lados” y la pregunta retórica de la inmaculada exgobernadora, en torno a la inequidad de que el Estado sostenga universidades, “cuando todos los que estamos acá sabemos que nadie que nace en la pobreza en la Argentina hoy llega a la universidad”. Cabe señalar la paradoja de que la política económica de Cambiemos empobreció a todo el pueblo argentino y, con ello, a quienes habitan las universidades. Más allá de esta ironía, lo cierto es que a nuestras universidades, producto de su carácter desaran celado, de su amplia cobertura territorial, y de programas de acceso creados antes del 2015, no asisten únicamente las tradicionales capas medias. Entonces, si bien esto no implica afirmar que alcance con la gratuidad para lograr la absoluta igualdad, pues para ello son necesarias otras políticas de inclusión, no quedan dudas de que el carácter gratuito logró convertirla en masiva y esto explica por qué la universidad dejó de ser un privilegio.

ZONCERA N°2: QUIENES PUEDAN DEBERÍAN PAGAR POR IR A LA UNIVERSIDAD

Aquellos que entienden a la universidad como un privilegio sostienen que sería justo que paguen los que puedan y que sea gratuita para los que no puedan. Aquí se pierde de vista que el Estado, mediante la gratuidad, no está financiando a los individuos; es decir, no les está dando un crédito.

Tras la supresión de aranceles –sancionada por el Decreto 29.337– está el concepto de que el Estado financia a la universidad porque considera que para el engrandecimiento de la nación son necesarios más profesionales, y entonces se propone quitar los obstáculos económicos que hay para quienes quieran estudiar “por el bien del país”. El carácter gratuito de la universidad argentina se funda en valores colectivos, de solidaridad y de igualdad, que se enfrentan a los individualistas y mercantilistas que propone determinado tipo sociedad. Si pagaran quienes no estén dispuestos a trabajar por el engrandecimiento de la nación, podríamos encontrar como deudores a varios exfuncionarios egresados de las universidades públicas que se han dado la tarea de ejecutar una política de privatización, endeudamiento y empobrecimiento de la Argentina. Ahí parece residir la gran contradicción de esta política de democratización universitaria: a veces alimenta a sus propios sepultureros. Tal vez la tarea a futuro sea, justamente, ver como se refuerzan los valores colectivos, democráticos y solidarios de quienes se forman en nuestras universidades.

ZONCERA N°3: LA UNIVERSIDAD ES UNA INSTITUCIÓN ANQUILOSADA E INÚTIL PARA LOS REQUERIMIENTOS DEL PRESENTE

Tomando nuevamente algunas notas y editoriales de diarios, observamos que se critica a las universidades por sus carreras largas, se habla de que no forman para el mercado de trabajo, y de ahí se concluye que es necesaria una modernización. Bajo esta idea, la gratuidad es un resabio del pasado que sostiene una supuesta igualdad en la ineficiencia de un sistema antiguo porque ahora

se necesitarían carreras cortas, con rápida salida y a otra cosa. Estos planteos ponen el acento en una serie de expectativas basadas en determinismos tecnológicos y ocuyen la discusión en torno a la igualdad en el acceso, los problemas de la permanencia y el egreso. La perorata modernizante concluye en que lo necesario para la Argentina “son pilotos de drones”, como alguna vez sostuvo el ex ministro de Educación. Queda claro que los promotores de la modernización apuntan a generar circuitos diferenciados de formación, es decir, para los humildes, cursos cortos, y para los ricos, universidades. De esa manera, algunas universidades quedarían como instituciones de reproducción del privilegio y, por otro lado, se habilitaría la posibilidad de negocios educativos basados en las demandas de formación.

Los planteos de modernización suelen ser complejos y si bien es necesario revisar constantemente cuestiones propias de nuestras universidades, dichos planteos depositan todas sus expectativas en que la actualización decantará, como por arte de magia, de la introducción de la tecnología y de lógicas de individualización y privatización.

ZONCERA N°4: COMO NO ALCANZA CON LA GRATUIDAD PARA LOGRAR LA IGUALDAD, HAY QUE SUPRIMIRLA

Es cierto que la gratuidad no es estrictamente sinónimo de igualdad, pero la zoncera está en lo que se puede concluir de ello. Si usted sostiene luego de esta premisa que hay que suprimir la gratuidad... y sí, está siendo un zonzo, porque cree que será la lógica del mercado la que le garantice una mayor igualdad. El carácter desarancelado de la universidad es un punto de partida para quitar obstáculos económicos para el acceso y la permanencia. Ahora bien, la desigualdad no es simplemente un fenómeno económico, también se imprime en las trayectorias educativas; por eso no alcanza sólo con la gratuidad: son necesarias las políticas de apoyo económico –concretamente, becas– como lo fueron el programa PROGRESAR, las Becas Universitarias y las Becas Bicentenario, con boletos educativos y programas similares.

La gratuidad como política para ampliar el acceso debe ser acompañada con otras de

índole pedagógica y, también, de bienestar estudiantil. Pero el punto de partida para concebirlas es la gratuidad, que abrió la tradición de una universidad masiva, que se alejó de la noción de la universidad como institución del privilegio y que se articuló con el concepto de la educación como derecho, lo que implica convertir a la universidad en una institución estratégica para un proyecto de desarrollo con inclusión social.

ZONCERA N°5: CUANTOS MENOS, MEJOR

A raíz del decreto de desarancelamiento y las políticas de redistribución de la riqueza del peronismo, la universidad creció en términos de matrícula de forma considerable:

Estudiantes universitarios

	Cantidad	Incremento (1945-1955)
1945	47400	192%
1955	138249	

Este cuadro fue elaborado en base a Cano, Daniel. *La Educación Superior en la Argentina*. Buenos Aires: Grupo Editorial Latinoamericano, 1985. pp. 107-108.

Cuadro 1. Cantidad de estudiantes universitarios, 1945 y 1955

Podemos mencionar, también, la creación de la Universidad Obrera Nacional y del Instituto Tecnológico del Sur, y la sanción de dos leyes universitarias. En otras palabras, un conjunto de medidas que disputaron las jerarquías sociales y los *dispositivos socioculturales* que, en determinados momentos históricos, signan la apreciación de ciertas actividades, de quiénes acceden y qué prestigio tienen; por ejemplo, el peronismo jerarquizó el trabajo y lo situó como actividad constitutiva de la sociedad. La universidad entró en esa disputa y al convertirse en masiva hizo trinar a quienes veían en ella una posibilidad de distinción. De manera que muchos recurrieron, según consta en testimonios de la época, a reducir todas estas medidas de democratización a la mera demagogia o a intenciones del régimen de destruir la universidad. Bajo este tamiz fue interpretado uno de los procesos de

democratización universitaria más importantes de la Argentina.

Algo de esto aún pervive en quienes sostienen que la masividad va en contra de la calidad. En otras oportunidades, a esta postura le hemos llamados demagogia limitacionista: en su crítica al “populismo” estas posturas caen en una explicación total según la que el mal de la universidad es la masividad, por lo tanto, todo se resolvería con más restricciones para el acceso: con menos gente habría presupuesto para todo, con menos gente habría mejores sueldos, con menos gente habría más lugar; y así continúan. Subyace en aquella idea que el universitario es vago, que aprueba pocas materias, sin considerar particularidades como, por ejemplo, que los estudiantes argentinos trabajan y son jefes y jefas de familia, entre otras responsabilidades. Al instalar el estigma del vago se genera la idea de que está desaprovechando la oportunidad que la sociedad le dio, como si alguien, voluntariamente, se propusiera alargar sus estudios para sacarle vaya a saber qué ventaja a la sociedad.

Aquella vocación elitista reapareció cuando fue el proceso de creación de las últimas universidades nacionales. Quienes se oponían sostenían el carácter innecesario de dichas instituciones y argumentaban que ya existían universidades y de calidad, por lo que no hacía falta crear otras. Denunciaban que se estaba creando un circuito de educación de segunda, porque alegaban que la calidad sólo podía estar en las universidades tradicionales. Argumentaban que la finalidad de estas universidades era eminentemente política. Lo cierto es que casi diez años después esas universidades están llenas de estudiantes, la mayoría de los cuales no podrían haber ido a las universidades tradicionales por encontrarse a muchas horas de viaje en transporte público. Ahora bien, la sospecha y el desprestigio, como estigmatización y como daño, sólo pueden ser concebidas por quien pierde un privilegio. Además, es particularmente endeble la idea de que hay muchas universidades tradicionales, debido a que en 1940 había sólo seis. Más de la mitad del conjunto de las 57 universidades nacionales se creó en los últimos treinta años. Por lo tanto, asociar calidad con tradición es cuanto menos cuestionable.

La misma idea de calidad es un concepto en disputa que puede ser atravesado por



UNAM FOTO ANA CLAVIERS

un lógica del privilegio, de la minoría, o puede ser pensando desde otro lugar, que apele a entender a la universidad como una necesidad de la nación y, con ella, la constante necesidad de nuevos y más universitarios. Una noción de calidad asociada a masividad, que signifique revertir las trayectorias que la sociedad de mercado impone por la desigualdad; por qué no, una idea de calidad asociada a la vinculación con los problemas locales y regionales.

ZONCERA N°6: EL PERONISMO ES ANTIRREFORMISTA

Hubo sectores importantes de la universidad que fueron opositores a los primeros gobiernos de Perón; esto consagró que se impusiera una forma de estudiar la relación entre el primer peronismo y la universidad centrada en dicho conflicto. Gran parte de la historia de la universidad fue escrita bajo ese signo; por ello, al período iniciado en el 55 se lo designó como la vuelta a los principios reformistas o la era dorada de la universidad: dicho relato borró elementos importantes de la política universitaria del peronismo, como la gratuidad. Muchos opositores, a partir de la idea de que el peronismo era el nazifascismo local, vieron las reformulaciones de las leyes

universitarias como un hecho antirreformista, muestra del autoritarismo peronista. Este relato, que opone tradiciones, oculta las conexiones; concretamente, Ricardo César Guardo, quien redactó la ley 13.031, provenía de la militancia reformista, así como muchos otros diputados que en el momento de discusión de esas leyes universitarias las plantearon como una continuidad del espíritu de la Reforma.

Con esto, no queremos decir que el peronismo sea el verdadero heredero de la Reforma, sino poner en cuestión que el reformismo universitario lo sea; dado que, desde nuestra perspectiva, ningún movimiento político es tan monolítico y homogéneo como suelen presentarlo aquellos que se nominan como sus herederos. Tanto la Reforma como las transformaciones universitarias que sancionó el peronismo plantearon una profunda democratización de la universidad y marcaron singularmente nuestra concepción de universidad democrática, comprometida con su pueblo y con su tiempo. Por ello, es vital insistir en las múltiples tradiciones políticas que nutren nuestra idea de universidad en lugar de abonar relatos únicos que siguen afirmando arenas de combates y enfrentamientos pasados, carentes de toda actualidad para pensar e intervenir en el presente.